



# EL ADVENTISMO ORIGINAL PIONERO

14 de Marzo de 2026



**En Nuestro Tiempo**  
*4 Ángeles detienen (p.3)*

**Transfiguración  
y Venida (p.9)**

**Cambios  
Adventistas en  
1950 (p.13)**



## EDITORIAL

### ¿Estás viviendo en el tiempo más importante de la historia... y no lo sabes?

Hay adventistas que asisten cada sábado, cantan los mismos himnos, repiten las mismas doctrinas, y sin embargo viven como si el tiempo de gracia fuera eterno. Este número de *Antorcha Profética* llega para sacudirte.

Nuestro primer artículo te ubica proféticamente: cuatro ángeles retienen hoy las guerras y las pestes. No es poesía. Es la razón por la que aún respiras. Pero esa retención tiene un propósito y un límite: el sellamiento. La pregunta no es si los vientos se soltarán, sino si tú estarás sellado cuando lo hagan.

El hermano Freddy Bastidas nos confronta con algo incómodo: Pedro, Juan y Santiago vieron la gloria de la segunda venida en el monte de la transfiguración, y aun así cayeron. La visión más sublime no garantiza fidelidad. ¿Cuánta luz hemos recibido nosotros... y cuánto hemos desperdiciado?

Finalmente, el artículo más polémico: la doctrina de la naturaleza humana de Cristo fue alterada. Cuando LeRoy Froom se sentó con los evangélicos en 1955 y nació *Questions on Doctrine*, algo se rompió. La omega de apostasía no llegó con ruido, llegó con teología académica y conferencias bien vestidas.

Tres artículos. Un mensaje: el tiempo se acaba y la iglesia duerme.

¿Seguirás durmiendo tú también?

En Su gracia,  
El equipo editorial

#### **EDITORA:**

[www.antorchaprofetica.site](http://www.antorchaprofetica.site)

#### **DIRECTOR:**

John García.  
[johngarcia144000@gmail.com](mailto:johngarcia144000@gmail.com)  
+34.650.86.38.11

#### **YOUTUBE:**

[https://www.youtube.com/  
@antorchaprofetica](https://www.youtube.com/@antorchaprofetica)

#### **INSTAGRAM:**

[https://www.instagram.com/  
antorchaprofetica/](https://www.instagram.com/antorchaprofetica/)

#### **FACEBOOK:**

[https://www.facebook.com/  
LaAntorchaProfetica](https://www.facebook.com/LaAntorchaProfetica)

# Nuestro Tiempo, Nuestra Identidad y Nuestra Misión

*Parte 1 - Por: John García*

**E**l tema de este estudio está dividido en tres partes tituladas: nuestro tiempo, nuestra identidad y nuestra misión, basado en Apocalipsis 7:1-4. En esta primera parte estudiaremos únicamente el versículo 1, profundizando en el tiempo profético que estamos viviendo según las Escrituras, que constituye verdad presente. La segunda parte — nuestra identidad — y la tercera — nuestra misión — serán abordadas en sesiones subsiguientes.

## **La frase «Después de estas cosas» y su ubicación cronológica**

El versículo 1 comienza diciendo: «Después de estas cosas vi cuatro ángeles que estaban sobre los cuatro ángulos de la tierra.» Esta primera frase marca el punto cronológico de la visión y la obra que aquí se describe: la de cuatro ángeles que detienen los cuatro vientos sobre la tierra para que no sobrevenga destrucción. En términos generales, hay cuatro vientos que quieren destruir la tierra, el mar, los árboles y cuanto en ellos habita; pero cuatro ángeles de Dios los detienen e impiden que esa destrucción se lleve a cabo.

¿Después de cuáles cosas? El capítulo anterior, el capítulo 6, presenta la visión del sexto sello, que es lo último mencionado antes de Apocalipsis 7. Luego, al avanzar al capítulo 8:1, se lee: «Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo por media hora.» Esto ubica el capítulo 7 en la mitad, entre el sexto sello y el séptimo sello. Todo lo que sucede en el capítulo 7 ocurre en ese intervalo.

El sexto sello, según Apocalipsis 6:12-13, abre con una sucesión de señales históricas: un gran terremoto — el de Lisboa, ocurrido en 1755 —; el oscurecimiento del sol — conocido en la historia como el Día Oscuro, acontecido el 17 de mayo de 1780, observado principalmente en Estados Unidos —; el enrojecimiento de la luna, que ocurrió ese mismo día; y la caída de las estrellas del cielo, comparada a los higos que caen de la higuera cuando es sacudida por un gran viento, cumplida con la lluvia de estrellas de noviembre de 1833. Para las personas que vivieron estos eventos, cada uno de ellos fue señal del cumplimiento de la apertura del sexto sello.

Esa es la última señal que se ha cumplido hasta hoy. El versículo 14 de Apocalipsis 6 describe eventos aún no ocurridos: el cielo enrollado como un pergamino, todos los montes e islas movidos de sus lugares, y los reyes, príncipes, ricos, capitanes y todo hombre escondiéndose en las cuevas y peñas de los montes, clamando: «Caigan sobre nosotros y escóndannos del rostro del que está sentado en el trono y de la ira del Cordero.» Nada de esto se ha cumplido. Este pasaje apunta a la segunda venida, precedida por la ira del Cordero.

¿Qué es la ira del Cordero? Apocalipsis 15:1 presenta siete ángeles con las siete plagas postreras, afirmando que «en ellas se consumaba la ira de Dios». Antes de la segunda venida viene, pues, la ira de Dios. La confirmación de este entendimiento se encuentra en Apocalipsis 16:20, donde la séptima plaga produce que «toda isla huyó y los montes no fueron hallados», lo que

corresponde exactamente a Apocalipsis 6:14. El versículo 14 del sexto sello apunta a la séptima plaga, y para que llegue a ella han pasado las anteriores. Esta porción conocida como la ira del Cordero es, por tanto, anterior a la segunda venida y aún no ha ocurrido.

El capítulo 7 comienza, en orden cronológico, después de la caída de las estrellas y antes de la ira del Cordero. La razón de que deba ser antes es clara: el versículo 3 del mismo capítulo 7 declara que los ángeles retienen los vientos «hasta que hayamos sellado a los siervos de nuestro Dios en su frente». Después de que se suelte la ira no habrá ninguna obra de salvación, de preparación ni de sellamiento; por tanto, esto tiene que ocurrir antes. Cuando el versículo 1 dice «después de estas cosas», se refiere a después del terremoto, después del oscurecimiento del sol, después del enrojecimiento de la luna y después de la caída de las estrellas. Y los cuatro ángeles están reteniendo los vientos para que el sellamiento pueda completarse, y solo después de que este se complete serán soltados.

Esto ocurre, indudablemente, después de 1833 y no antes. No ocurre en el tiempo de los apóstoles, ni en el tiempo de las persecuciones de los mártires, ni en el de los reformadores ni de los valdenses. Ocurre específicamente después de la caída de las estrellas de 1833. Por el contexto sabemos que esta obra de sellamiento es la restauración de la verdad sabática; por tanto, ocurre después que la verdad del sábado es restaurada en el mundo cristiano, específicamente a partir de 1848, cuando el mensaje del sábado restaurado llegó al cristianismo. Ese punto será estudiado con mayor detalle en la próxima sesión.

### Los cuatro ángeles sobre los cuatro ángulos de la tierra

Juan ve cuatro ángeles sobre los cuatro ángulos de la tierra. La expresión «cuatro ángulos» no es literal —la tierra no es un cuadrado—; se refiere a los cuatro puntos cardinales: norte, sur, este y oeste. Significa que en toda la tierra hay ángeles de Dios que tienen potestad para detener o permitir lo que sucede en ella. Esto armoniza con lo que



Dios ha enseñado en otras partes de la Escritura: Hebreos indica que Dios envía a sus ángeles para administrar a quienes serán herederos de salvación; el Salmo 34 declara que el ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen y los defiende. El caso de Job es también evidencia de esto: el adversario quería destruirle y Dios permitió que obrara hasta cierto punto, pero siempre con límites y con un propósito; no le otorgó libertad absoluta.

El Señor tiene el control de la tierra. A pesar de que pareciera que no, el versículo enseña que todo lo que sucede —en el ámbito político, natural, religioso o económico— está bajo el control de estos cuatro ángeles, y que si algo ocurre es porque ellos reciben la orden de permitirlo. El mundo no está a la deriva. No es como creen los deístas, quienes sostienen que Dios creó todas las cosas, las dejó andando solas como un reloj al que le dio cuerda, y ya no interviene en lo que pasa sobre la tierra. No es así. El versículo enseña que en toda la tierra hay ángeles de Dios haciendo una obra: detener los cuatro vientos.

## **¿Quiénes son los cuatro vientos? La respuesta de la Escritura**

Para identificar los cuatro vientos recurrimos únicamente a la Escritura. Comenzando por Daniel 7:1-3: en su visión de noche, Daniel veía los cuatro vientos del cielo combatiendo en la gran mar, y del mar subían cuatro bestias diferentes entre sí. En el lenguaje profético, las bestias representan imperios o reinos —el propio Daniel lo confirma más adelante— y el mar representa multitudes de gentes, según lo establece también el Apocalipsis. Los cuatro vientos son los que agitan el mar; y si el mar es la gente, los cuatro vientos son las fuerzas que impulsan a las personas, a los reinos, a los combates, las batallas y las conquistas.

Jeremías 25:32 lo dice con mayor claridad: «He aquí que el mal sale de nación en nación

y grande tempestad se levantará de los fines de la tierra.» El pasaje está hablando del castigo que vendrá en aquel día y lo relaciona con una gran tempestad.

Pero el texto más explícito se encuentra en Zacarías 6:1-5, donde el profeta ve cuatro carros que salen de entre dos montes de bronce: en el primero, caballos rojos; en el segundo, negros; en el tercero, blancos; y en el cuarto, overos —de un color amarillo verdoso, como la piel de alguien que está enfermo—. Al preguntarle al ángel el significado, este le responde: «Estos son los cuatro vientos de los cielos que salen de donde están delante del Señor de toda la tierra.» Es decir, el ángel confirma directamente que los cuatro vientos del cielo son representados como cuatro tipos de caballos con esos colores.

Estos mismos colores aparecen en Apocalipsis 6, contexto de la misma visión que se está estudiando, donde los cuatro jinetes son definidos con mayor precisión que en Zacarías. El caballo blanco tiene una corona y sale venciendo para vencer. El rojo tiene el poder de quitar la paz de la tierra, representando las guerras. El negro habla de escasez, representando tinieblas espirituales. El amarillo verdoso tiene por nombre «Muerte», al que sigue el Infierno, y se le da poder para matar la cuarta parte de la tierra con espada, hambre, mortandad y bestias del campo.

Estos son los cuatro caballos y estos son los cuatro vientos. No es la primera vez que han soplado; ya han soplado antes en los siete sellos, representando la historia pasada: la época de la Iglesia Apostólica, las persecuciones de los cristianos por el Imperio Romano, las tinieblas y apostasía de la iglesia con las guerras religiosas consecuentes, y el cuarto —la muerte— representando el periodo del dominio papal. En Apocalipsis 7 estos cuatro vientos siguen presentes.

## El Espíritu de Profecía confirma

El Comentario Bíblico Adventista recoge al menos tres citas de Elena de White que contemplan y confirman lo que la Escritura misma ya establece. La primera, del *Review*, 27 de noviembre de 1900, dice: «Ya se está levantando reino contra reino. No hay ahora una acción bélica decidida. Los cuatro vientos aún son retenidos hasta que los siervos de Dios sean sellados en su frente. Entonces los poderes de la tierra unificarán sus fuerzas para la última gran batalla.» Aquí los cuatro vientos se relacionan con las guerras, y la gran batalla final queda para después de concluido el sellamiento.

La segunda cita proviene del *Day Star*, 14 de marzo de 1846, y puede encontrarse también en *Primeros Escritos*: «Precisamente antes de que entráramos en el tiempo de angustia, todos recibimos el sello del Dios viviente. Entonces vi que los cuatro ángeles dejaron de retener los cuatro vientos y vi hambre, pestilencia y espada. Nación se levantó contra nación y el mundo entero entró en confusión.» Obsérvese que los elementos mencionados — hambre, pestilencia y espada— corresponden a los del cuarto jinete; nación levantándose contra nación corresponde al caballo rojo de las guerras; y el mundo entrando en confusión apunta a las tinieblas espirituales. Se confirma así lo que la Escritura establece en Zacarías.

La tercera cita, del *Review and Herald*, 28 de enero de 1909, dice: «Todo el mundo está trastornado, las naciones están airadas y se están haciendo grandes preparativos para la guerra. Una nación está conspirando contra otra y un reino contra otro. Se apresura grandemente el gran día de Dios. Pero aunque las naciones están reuniendo su fuerza para la guerra y el derramamiento de sangre, aún sigue en vigencia la orden dada a los ángeles que retengan los cuatro vientos hasta que los siervos de Dios sean sellados en su frente.» Aquí los cuatro vientos se identifican

específicamente con las guerras, dado que todo el contexto es bélico.

Es significativo que estas citas datan de 1846, 1900 y 1909. En esas épocas ya había guerras: la guerra civil norteamericana en 1863, la llamada Primavera Europea de 1848, los conflictos entre Turquía y Rusia hacia 1870. Sin embargo, todas ellas no fueron nada comparadas con las que vinieron después: la Primera Guerra Mundial en 1914, la Segunda en los años cuarenta, la Guerra Fría a continuación, y desde 2001 hacia acá, conflictos continuos en el Medio Oriente. Hoy mismo se vive una guerra reciente, la del conflicto en que Estados Unidos e Israel están aliados contra Irán, que aún sigue activa.

Lo que el versículo nos enseña respecto a todo esto es que esas guerras, esas pestes, esos castigos que quieren soltarse sobre la tierra han sido y siguen siendo retenidos. Han venido, pero se han detenido; no ha habido una conflagración final y definitiva. La gran batalla de la que habla Elena de White no ha llegado. Eso es el cumplimiento de lo que dice el versículo: los cuatro ángeles están deteniendo los cuatro vientos. Pero llegará el momento en que serán soltados.

Por escalofriante que resulte contemplar las guerras y calamidades del pasado y del presente, todo eso no es nada, porque es juicio con misericordia. Todavía hay misericordia. Los cuatro ángeles deteniendo los cuatro vientos es la obra de Dios, es la misericordia que no permite que salgan por completo. Dios permite que caigan ciertas consecuencias, pero no las suelta por completo. Y no lo hace sin propósito: el versículo 3 lo declara: «No hagáis daño a la tierra ni al mar ni a los árboles hasta que hayamos sellado a los siervos de nuestro Dios en su frente.» Dios detiene el fin, detiene los cuatro vientos, hasta que el sellamiento se complete.

## El paralelo en Ezequiel 9

Lo que el Apocalipsis no especifica con claridad es el contexto celestial de estos eventos; lo que sucede en la tierra queda explicado, pero lo que ocurre en el cielo no. Ezequiel 9 suple precisamente esa dimensión, con otra figura pero el mismo contenido esencial.

En Ezequiel 9:1-2, una voz clama: «Los visitantes de la ciudad han llegado y cada uno trae en su mano su instrumento para destruir.» Seis varones vienen del camino de la puerta del norte, cada uno con su instrumento de destrucción. En Apocalipsis son cuatro vientos; en Ezequiel, seis varones con instrumentos de destruir. Entre ellos hay un varón vestido de lienzos con una escribanía de escribano al cinto; todos se detienen junto al altar de bronce. Esta escena ocurre en el santuario; y dado que nuestro santuario está en el cielo, todo esto ocurre en el cielo.

El versículo 3 dice: «La gloria del Dios de Israel se alzó de sobre el querubín.» Los querubines están en el arca, el arca está en el Lugar Santísimo; por tanto, la orden viene del Lugar Santísimo. Jehová llama primero al varón vestido de lienzos y le ordena: «Pasa por en medio de Jerusalén y pon una señal en la frente a los hombres que gimen y claman a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella.» Aunque el primer contexto histórico es la destrucción de Jerusalén por Nabucodonosor, el pasaje apunta principalmente a este tiempo.

La orden es clara: primero el ángel con el sello pone la señal en la frente; luego, a los seis varones destructores, se les dice: «Pasad por la ciudad en pos de él y herid; no perdone vuestro ojo, no tengáis misericordia. Matad viejos, mozos, vírgenes, niños y mujeres hasta que no quede ninguno. Mas a todo aquel sobre el cual hubiere señal, no llegaréis.» La señal protege de los vientos destructores, de la misma forma que lo que Apocalipsis enseña:

una vez soltados los vientos sin misericordia, la única protección será tener la señal.

Esto identifica los cuatro vientos de Apocalipsis con los seis varones de Ezequiel. Se les da permiso para actuar justamente después que el varón del sello termina su obra. Finalizado el sellamiento, se sueltan los cuatro vientos; y eso ocurrirá cuando acabe la misericordia, cuando acabe el tiempo de gracia, no antes. Antes de ese momento, los vientos se aflojan parcialmente —guerras, mortandades, enfermedades, pandemias— pero se recogen. Cuando se suelten por completo, será sin misericordia y no habrá distinción de edad ni condición: jóvenes, viejos, vírgenes, niños y mujeres. La destrucción caerá únicamente sobre quienes no tengan la señal. La señal, evidentemente, es la salvación ante la destrucción que viene.

### **Nuestro tiempo y nuestra obra**

Nos encontramos, pues, en el tiempo en que los cuatro vientos están detenidos, deseosos de soltarse. Estamos ya cerca del momento en que eso ocurra, aunque aún no se ha producido por completo. Entender esto obliga a entender qué debemos hacer con nuestros hijos, qué debemos predicar, enseñar y testimoniar. No es otra cosa que la misión nuestra —tanto para nosotros como para quienes están fuera— sino permitir que el ángel nos selle en la frente, selle a nuestros hijos en sus frentes, y colaborar con la obra de ese ángel que lleva el sello a la frente de todas las personas. Esa es nuestra misión, y será estudiada con mayor detalle en las sesiones próximas.

El sellamiento comenzó después de la caída de las estrellas de 1833, principalmente desde 1848. ¿Por qué esa fecha? Porque el sello es el sábado, y 1848 marca la llegada del mensaje del sábado restaurado al mundo cristiano. El sábado estuvo eclipsado bajo el poder papal por 1260 años, aunque siempre existió un

remanente que lo guardó; pero la verdad del sábado llegó al mundo después de 1844.

El sábado trae los nombres del Padre y del Hijo porque el mandamiento del sábado dice: «Acuérdate del día sábado para santificarlo... porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra.» Jehová, quien hizo los cielos y la tierra, es el Hijo; actuó por orden del Padre; y la manera en que el Hijo creó todas las cosas fue por su palabra y su aliento, que es su espíritu —como cuando creó a Adán, a quien formó y en quien sopló aliento de vida. Por eso Apocalipsis 14:1 dice que el sello es el nombre del Padre y el Hijo en la frente: quienes reciben el sábado y se sostienen en lo que la Biblia dice de él, no en lo que otros interpretan, reconocen que quien creó todo fue el Padre por medio de su Hijo. Ese es el punto de la profecía: lo único que, internalizado en la frente, protegerá de los cuatro vientos que vienen.

Ahora bien, la Biblia dice que fuimos sellados con el espíritu de Dios, no que el sello sea el espíritu; es decir, el espíritu es lo que permite que seamos sellados. El sábado es el centro de la ley; Apocalipsis 14:1 indica que el nombre del Padre se escribe en la frente, pero eso es simbólico: lo que se escribe es la ley en el corazón y en la mente. Al escribirse la ley, se escribe el sábado; al escribirse el sábado, queda escrito el nombre del Padre y del Hijo. ¿Y quién escribe la ley en nuestros corazones? Cristo, por su espíritu, según el nuevo pacto. Por eso Efesios dice que fuimos sellados con el espíritu: es Cristo, por el poder de su espíritu, quien escribe su ley, su sábado y su nombre en nuestras mentes y corazones.

Es necesario aclarar que quienes guardan el sábado de manera meramente externa y piensan que por eso ya son salvos están en un error. Tener escrita en la mente la ley, el sábado y el nombre del Padre y del Hijo como Creador involucra mucho más que reunirse el sábado; significa aceptar de mente, de

corazón, voluntariamente y con plena conciencia al Padre y al Hijo como Creador. Y aceptar al Creador significa aceptar todo lo que Dios hizo en la creación, lo que implica procurar vivir conforme al plan original de Dios.

Por colocar un ejemplo: cuando Dios creó a la gallina, no la creó para ser comida; Dios permitió a los judíos comerla —Levítico 11 —, pero no fue su propósito original. Quien busca recibir el sello del Creador quiere vivir conforme a las leyes del Creador, lo que significa volver al Génesis, al Edén, y procurar vivir conforme al propósito original. En consecuencia, no se puede recibir el sello de Dios y seguir comiendo carne de animales, porque eso equivale a usar los animales con un propósito contrario al que el Creador los creó. Dios lo permitió, sí, pero no es su propósito original. Lo mismo ilustra la respuesta de Jesús sobre el divorcio: «¿No sabéis que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo?» Jesús remite al propósito del Creador, señalando que el matrimonio debe ser como fue en la creación. Moisés permitió la carta de divorcio por la dureza del corazón, pero no fue así al principio. Jesús maneja las dos cosas: hubo un permiso por una situación, pero no es el plan original del Creador. Y así aplica con todo: «Al principio no fue así.»

Aunque nos estamos adelantando respecto al tema específico de hoy, el objetivo de este estudio es únicamente que consideremos el tema de los cuatro vientos, los cuatro ángeles y el control que el Señor ejerce sobre todo, a fin de que nos identifiquemos con lo que Dios quiere que nos identifiquemos y hagamos la obra que Dios quiere que hagamos: recibir el sello y ser instrumento para que también otros sean sellados.

# TRANSFIGURACIÓN Y VENIDA

## *Una Revelación anticipada del reino*

Por el anciano ungido Freddy F. Bastidas

*“Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles...”*

*De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí que no gustarán la muerte hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino.” (Mateo 16:27-28)*

**A** lo largo de los evangelios encontramos momentos en los que la gloria de Cristo se manifestó de una manera especial delante de sus discípulos. Uno de los más extraordinarios es el evento conocido como la transfiguración. En ese momento, delante de Pedro, Jacobo y Juan, la gloria del Hijo de Dios se reveló de forma visible y majestuosa.

Este acontecimiento aparece en un contexto muy significativo en la vida de los discípulos, particularmente en la experiencia de Pedro.

Antes de la transfiguración, Jesús hizo una pregunta fundamental a sus discípulos: *“Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?” (Mateo 16:15)*

Pedro respondió con una de las confesiones más importantes registradas en los evangelios:

*“Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” (Mateo 16:16)*

La respuesta del Señor muestra el origen de esa comprensión espiritual:

*“Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.” (Mateo 16:17)*

Pedro había recibido una revelación verdadera acerca de la identidad de Cristo. No fue una conclusión humana; fue una revelación del Padre. Sin embargo, la historia muestra algo importante: haber recibido una revelación verdadera no significa que una persona ya no pueda caer si descuida su dependencia del Señor.

En ese mismo contexto Jesús pronunció una declaración que prepara el escenario para lo que ocurriría poco después:

*“Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles...”*



*De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí que no gustarán la muerte hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino.” (Mateo 16:27-28)*

Inmediatamente después el evangelio continúa diciendo:

*“Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan... y se transfiguró delante de ellos.” (Mateo 17:1-2)*

De esta manera, la Escritura misma conecta ambas escenas. Lo que los discípulos contemplaron en el monte fue una manifestación anticipada de la gloria del reino, una representación visible de la majestad con la que el Hijo del Hombre vendrá.

## **La Gloria Visible del Hijo del Hombre**

El relato describe la transformación visible de Cristo:

*“Resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz.” (Mateo 17:2)*

Esta descripción recuerda otras manifestaciones de la gloria divina en la Escritura.

El libro de Apocalipsis describe al Cristo glorificado de manera semejante:

*“Su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza.” (Apocalipsis 1:16)*

También el profeta Daniel describe una visión celestial con lenguaje similar:  
*“Su rostro parecía relámpago.” (Daniel 10:6)*

En la transfiguración los discípulos contemplaron, por un momento, la gloria que normalmente estaba velada durante la encarnación de Cristo.

## **Moisés y Elías: Representación de los Redimidos**

Durante la transfiguración aparecen dos figuras importantes:

*“Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías hablando con él.” (Mateo 17:3)*

Moisés había muerto y posteriormente fue levantado por Dios (Judas 9).

Elías, en cambio, fue llevado al cielo sin experimentar la muerte:

*“Subió Elías al cielo en un torbellino.” (2 Reyes 2:11)*

En esta escena aparecen juntos dos casos que la misma Escritura menciona cuando habla de la venida del Señor: los que resucitan y los que son transformados sin ver muerte.

El apóstol Pablo lo describe así:

*“Los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos... seremos arrebatados juntamente con ellos.” (1 Tesalonicenses 4:16-17)*

Así, en el monte se presenta una imagen anticipada de la reunión futura entre Cristo y su pueblo.

## **La Nube de Gloria**

Otro elemento central del relato es la nube.

*“Una nube de luz los cubrió.” (Mateo 17:5)*

En la Escritura la nube frecuentemente representa la presencia manifiesta de Dios. En el monte Sinaí se dice:

*“La gloria de Jehová reposó sobre el monte Sinaí, y la nube lo cubrió.” (Éxodo 24:16)*

El profeta Daniel describe al Hijo del Hombre viniendo en las nubes:

*“He aquí que con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre.” (Daniel 7:13)*

Y Jesús mismo declara:

*“Verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria.”  
(Mateo 24:30)*

La nube en la transfiguración conecta con esta misma manifestación de la presencia Divina.

## La Voz del Padre

Desde la nube se escuchó la voz divina:

*“Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd.” (Mateo 17:5)*

Esta declaración confirma la identidad de Cristo como el Hijo de Dios. También conecta con la promesa dada por Dios en la ley:

*“Profeta les levantaré... a él oiréis.”  
(Deuteronomio 18:18-19)*

La gloria revelada en el monte dirige la atención hacia una verdad sencilla y poderosa: escuchar al Hijo.

## El Testimonio Posterior de Pedro

Años después, Pedro recuerda ese evento.

*“Fuimos testigos oculares de su majestad.” (2 Pedro 1:16)*

Y añade:

*“Nosotros oímos esta voz enviada del cielo cuando estábamos con él en el monte santo.” (2 Pedro 1:18)*

Pedro entendía que lo ocurrido en el monte estaba relacionado con el poder y la venida del Señor Jesucristo.

Pero inmediatamente afirma algo muy importante:

*“Tenemos también la palabra profética más segura.” (2 Pedro 1:19)*

La experiencia fue real.

Sin embargo, Pedro dirige la atención hacia la palabra de Dios, que funciona como una luz constante en medio de la oscuridad.

## La Advertencia en la Experiencia de Pedro

La experiencia de Pedro nos enseña una lección profunda.

Él había recibido una revelación del Padre acerca de la identidad de Cristo (Mateo 16:17). También había visto la gloria del Señor en el monte y además había oído la voz del cielo confirmando al Hijo.

Sin embargo, antes de la prueba, el mismo Señor le advirtió claramente lo que ocurriría.

Jesús dijo:

*“Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte.” (Lucas 22:31-32)*

Y también le dijo:

*“De cierto te digo que esta noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces.” (Mateo 26:34)*

A pesar de esta advertencia, Pedro respondió confiando en su propia determinación:

*“Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré.” (Mateo 26:33)*

Y añadió:

*“Aunque me sea necesario morir contigo, no te negaré.” (Mateo 26:35)*

Aquí aparece una lección importante. Pedro estaba convencido de su fidelidad, pero estaba confiando en sus propias palabras más que en la advertencia del Señor.

No comprendió plenamente su debilidad ni buscó la ayuda necesaria para enfrentar la prueba que Cristo le había anunciado. Poco tiempo después ocurrió lo que el Señor había dicho.

Durante el juicio de Jesús:

*“Entonces comenzó a maldecir y a jurar: No conozco al hombre.” (Mateo 26:74)*

Pedro negó al Señor tres veces.

El evangelio de Lucas añade un detalle muy significativo:

*“Entonces, vuelto el Señor, miró a Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor.” (Lucas 22:61)*

El texto no dice que recordó la transfiguración. Recordó la palabra de Cristo.

Esto muestra que las experiencias espirituales pueden impresionar profundamente, pero la palabra de Dios permanece en el corazón y confronta la conciencia en el momento de prueba.

La Escritura también advierte:

*“Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga.” (1 Corintios 10:12)*

## **El Principio Bíblico de la Fe**

La Biblia enseña claramente de dónde nace la fe:

*“La fe es por el oír, y el oír por la palabra de Dios.” (Romanos 10:17)*

Jesús también dijo:

*“Bienaventurados los que no vieron y creyeron.” (Juan 20:29)*

Las experiencias pueden confirmar la verdad, pero la base firme de la fe es la palabra de Dios.

## **Lecciones para Nosotros**

La transfiguración presenta una escena extraordinaria que anticipa la venida del reino.

En ese monte aparecen varios elementos que apuntan hacia la segunda venida de Cristo:

- la gloria visible del Hijo del Hombre
- la presencia de los redimidos representados en Moisés y Elías
- la nube de la presencia divina
- la voz del Padre confirmando al Hijo

Pero la experiencia de Pedro también deja una enseñanza muy clara.

Es posible recibir revelación.

Es posible presenciar momentos espirituales extraordinarios.

Es posible incluso contemplar manifestaciones de la gloria de Dios.

Y aun así, si el corazón no permanece atento a la palabra de Cristo, el creyente puede tropezar.

Hoy muchas personas buscan constantemente experiencias espirituales extraordinarias.

Algunos incluso piensan que cuando el Señor venga y vean su gloria, en ese mismo momento su vida cambiará interiormente.

## **La Escritura enseña algo más profundo.**

Cuando Cristo regrese ocurrirá una transformación gloriosa:

*“Esto corruptible se vestirá de incorrupción.” (1 Corintios 15:53)*

Pero esa transformación final es del cuerpo. La obra interior de Dios comienza mucho antes.

El apóstol Pablo habla de ser fortalecidos:

*“Para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu.” (Efesios 3:16)*

La preparación verdadera para la venida del Señor no consiste en esperar una experiencia futura que cambie el corazón en un instante, sino en permitir que la palabra de Cristo y el Espíritu de Dios transformen nuestra vida ahora.

La gloria puede impresionar los ojos.

Pero es la palabra de Dios la que forma el carácter.

Y es esa obra interior del Señor la que prepara al creyente para el día en que el Hijo del Hombre venga verdaderamente en su reino.

---

F. F. B.

# LA NATURALEZA HUMANA DE CRISTO

*Historia de un cambio doctrinal en el Adventismo*

## La Naturaleza Humana de Cristo: Historia de un Cambio Doctrinal

El presente estudio aborda la naturaleza humana de Cristo, específicamente cómo el concepto original y verdadero de esta doctrina fue desplazado por uno diferente. Para ello se realizará un recorrido histórico por el pensamiento de la Iglesia Adventista y, finalmente, se examinará lo que dice la Biblia al respecto y por qué es importante tener este concepto bien claro.

## Dos Cristos en el mundo cristiano

Actualmente existen, en esencia, dos Cristos en el mundo cristiano: dos conceptos acerca de la identidad y la naturaleza de Jesucristo. Esta situación es, hasta cierto punto, el cumplimiento de la advertencia de Jesús sobre la venida de falsos Cristos y falsos profetas. El primero de estos conceptos niega tanto la divinidad engendrada de Cristo como su humanidad heredada; el segundo afirma que Cristo es



verdaderamente Hijo de Dios y, a la vez, verdaderamente hijo del hombre, tomando para sí la carne de pecado como lo dice la Biblia. Esto no es sino el cumplimiento de la profecía que advierte que en los postreros días muchos se apartarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios.

Esta apostasía, que niega la divinidad engendrada de Cristo y la humanidad heredada de Cristo, se ha infiltrado en todas las iglesias. En la Iglesia Adventista —de la cual se representa la vertiente original— la verdad fue restaurada en sus inicios: Jesús es el Hijo engendrado de Dios y el Hijo heredado del hombre. Sin embargo, con el paso del tiempo, la mayoría de los adventistas han vuelto al concepto católico, al concepto de Nicea, al concepto de Constantino. Esto ya había sido advertido en la siguiente declaración: «El enemigo de las almas ha procurado introducir la suposición de que había de realizarse una gran reforma entre los adventistas del séptimo día y que esta reforma consistiría en renunciar a las doctrinas que están en pie como las columnas de nuestra fe y que había de comenzar un proceso de reorganización.» Esta advertencia anuncia que el cambio en la Iglesia Adventista consistiría en dos cosas: renunciar a ciertas doctrinas fundamentales y reorganizar la iglesia en base a nuevas doctrinas. Entre las doctrinas abandonadas se encuentra la Biblia como única regla de fe y práctica, la doctrina de la expiación que se realiza actualmente en el cielo, la naturaleza humana de Cristo, y la posición original sobre la Trinidad.

## **La fe adventista histórica sobre la naturaleza humana de Cristo**

La fe adventista histórica de los pioneros en cuanto a la naturaleza humana de Cristo está resumida en la declaración de los anuarios de la iglesia: «Hay un Señor Jesucristo, el Hijo del Padre eterno, que tomó para sí la semilla de Abraham, la naturaleza de la simiente de Abraham para la redención de nuestra raza caída; vivió entre los hombres, lleno de gracia y de verdad, y vivió nuestro ejemplo.» Conforme a Romanos 8:3, esta doctrina afirma que Jesucristo fue enviado en semejanza de carne de pecado; es decir, carne de pecado, no carne santa. Jesús no tenía carne santa, aunque sí tenía mente santa.

Eso es lo que dice la Biblia y lo que creía la Iglesia Adventista en sus orígenes. Sin embargo, la declaración de 1980 —con versiones posteriores, como la de 2004— habla ya no del Hijo de Dios sino del «Dios el Hijo eterno» que se encarnó, y hace un énfasis notable en la expresión «Virgen María», llamando así a María cuando ya no era virgen —pues ya era madre de Jesús—. Este cambio semántico refleja un cambio profundo de doctrina. La declaración de 1980 enfatiza el sacrificio expiatorio de Cristo, pero borra la frase «naturaleza de la simiente de Abraham» y añade el énfasis en la Virgen María.

## **Citas históricas de los pioneros**

Las citas de los pioneros son unánimes. En 1872 se afirmaba que Jesús «tomó sobre sí la naturaleza de la simiente de

Abraham para la redención de nuestra raza caída». En 1874 se repite la misma expresión. Jaime White, en 1890, señaló que «la carne que Cristo asumió tenía todas las debilidades y las tendencias pecaminosas a las cuales la naturaleza humana caída está sujeta», y que fue hecho de la simiente de David según la carne; esa semilla de David tenía todas las pasiones de la naturaleza humana. Esto lo afirma Waggoner en su libro *Cristo y su justicia* (1890).

AT Jones escribió: «En el camino consagrado puso la única carne que hay en este ancho mundo, la cual vino a redimir; es justamente la naturaleza humana débil, pecadora y perdida que la humanidad tiene. Si esa no es la carne que Jesús tomó, entonces realmente nunca vino al mundo que necesitaba ser redimido.» Se señala así el error de quienes afirman que Jesús no puede entendernos porque vino con una humanidad diferente. Lo que Jesús tenía de santo era la mente; su cuerpo era como el nuestro. Él tuvo las mismas tentaciones y las mismas debilidades, y aun así venció. Ese es el fundamento de la doctrina del evangelio y de la justificación por la fe: Jesús vino en nuestra misma naturaleza y con el poder divino venció. No venció con poder humano ni necesitó una carne distinta para poder vencer. El poder divino que habitaba en él fue suficiente. Y aunque nosotros no traemos ese poder divino por naturaleza o herencia, podemos recibirlo por gracia cuando nacemos del Espíritu de Dios; entonces tenemos la misma condición que Cristo y podemos vencer como él venció.

Prescott, en 1895, lo expresa así: «La escritura expone claramente que Jesucristo tenía exactamente la misma

carne que nosotros, carne de pecado, en la que no pecó jamás.»

Para comprender esto correctamente es preciso acudir a la Biblia y no a la filosofía o la psicología. La Biblia enseña en Génesis que cuando Dios creó al hombre formó un cuerpo de barro y sopló en su nariz aliento de vida. La unión de ese barro con el aliento divino constituye al ser viviente. La vida es la unión del cuerpo con el espíritu, como lo expresa Pablo cuando habla de espíritu, alma y cuerpo. El cuerpo de Jesús era el mismo que el de quienes vino a salvar; lo que era diferente en Jesús era su espíritu, pues él tenía el espíritu divino. Jesús poseía también un espíritu humano, pero a la vez tenía el espíritu divino, porque era al mismo tiempo humano y divino. Nosotros nacemos solo con naturaleza humana; Jesús nació con naturaleza humana y divina. La naturaleza humana de Jesús es la misma que la nuestra; la diferencia está en que él también tenía la naturaleza divina. Cuando nosotros aceptamos y participamos de la naturaleza divina, como dice Pedro, podemos huir de la corrupción que hay en el mundo por causa de la concupiscencia.

Este es el evangelio. Jesús demostró que con la misma humanidad que nosotros tenemos, al unirla con la divinidad, se puede vencer el pecado. Por eso le dijo a Nicodemo que era necesario nacer de nuevo, no de la misma carne, sino del Espíritu, para tener dos nacimientos: uno en la carne y uno divino. Solo así se puede ver el reino, lo cual significa vivir en obediencia y no pecar.

Urias Smith, en 1897, señaló que la doctrina de la Inmaculada Concepción niega que en Cristo habitó Dios en la

carne humana. La Inmaculada Concepción de María es un dogma que afirma que María fue concebida sin pecado, de forma inmaculada —sin mancha—. Frente a esto, el Salmo 51:5 declara: «En maldad he sido formado y en pecado me concibió mi madre.» Según el dogma, eso no aplicó a María; y por tanto, cuando María concibió a Jesús, le transmitió una herencia también inmaculada, una naturaleza humana sin pecado. Así se niega que Jesús haya venido en carne de pecado, en carne nuestra. Con esa doctrina se niega que Jesús vino en nuestra carne. Esta no es una doctrina bíblica; se llama dogma precisamente porque es un invento. El mismo texto del dogma afirma: «Por nuestra propia autoridad declaramos la Inmaculada Concepción de María.» No está en la Biblia y no está en la Escritura.

SN Haskell, en un informe de 1900, da cuenta de un grupo adventista llamado «movimiento de la carne santa», el cual, sin saberlo, había adoptado la doctrina católica de la Inmaculada Concepción. Cuando Haskell les decía que creían que Jesús nació con una humanidad caída, ellos respondían que entonces Jesús había pecado. Su razonamiento era que si alguien tiene humanidad pecaminosa, inevitablemente peca. Hay algo de verdad en ello: un bebé peca porque tiene humanidad caída, nace esclavo, con una discapacidad espiritual de nacimiento. Pero Jesús nació con esa misma humanidad discapacitada más la divinidad. La ecuación es la siguiente: humanidad caída más nada equivale a pecar. Jesucristo: humanidad caída más divinidad, resultado: no peca. Nosotros cuando nacemos de nuevo tenemos la misma humanidad caída, pero se nos da participar de la naturaleza divina, y entonces somos como Jesús.

Jesús vino a demostrar que con la misma humanidad que nosotros tenemos, al unirla con la divinidad, se puede vencer el pecado. Por eso le dijo a Nicodemo que necesitaba nacer de nuevo: no de la misma carne, sino del Espíritu, para tener un nacimiento en la carne y un nacimiento divino. Con ese doble nacimiento se puede ver el reino, lo que significa vivir en obediencia y no pecar. Eso es lo que la doctrina de la Inmaculada Concepción niega: dice que Jesús tenía humanidad —pero no caída — más su divinidad, lo que implica que Jesús no puede decirle a nadie que sus pecados pueden ser vencidos, porque él mismo tuvo que venir con una naturaleza diferente para poder vencer. El mensaje implícito de esa doctrina es que los pecados del ser humano no pueden ser vencidos.

En 1944, en el libro *Bible Readings for the Home* —«las hermosas enseñanzas de la Biblia»—, aún se sostenía la posición original: «En su humanidad Cristo participó de nuestra naturaleza caída, pecadora; si no, no fue en todo semejante a sus hermanos, como dice Hebreos 2:17, no venció como nosotros tenemos que vencer y no es, por lo tanto, el completo y perfecto Salvador que el hombre necesita y que debe tener a fin de ser salvo. La idea de que Cristo nació de una madre inmaculada o sin pecado, que no heredó tendencia al pecado y por esta razón no pecó, lo aliena del ámbito de un mundo caído y del mismo lugar en que su ayuda es necesaria. En su aspecto humano, Cristo heredó exactamente lo que todo hijo de Adán hereda, una naturaleza pecaminosa; en el aspecto divino, desde su misma concepción, él fue engendrado y nacido del Espíritu. Y todo esto fue hecho para colocar a la humanidad en terreno ventajoso y para demostrar que

de la misma manera que todo aquel que es nacido del Espíritu puede obtener victorias similares sobre el pecado en su propia carne pecaminosa. De esta manera cada uno debe vencer como Cristo venció. Sin este nacimiento no puede haber victoria sobre la tentación ni salvación del pecado.»

## El giro doctrinal a partir de 1950

A partir de 1950 surge un nuevo punto de vista: «Jesús fue como Adán antes de su caída.» Quien lo introdujo fue LeRoy Edwin Froom en su libro *Movimiento de destino*, de 1971. El mismo personaje que introdujo la Trinidad en la Iglesia Adventista fue también quien introdujo la doctrina de la naturaleza humana no caída de Jesús en la iglesia. En términos generales, LeRoy Froom es el pionero del adventismo moderno; todos los cambios doctrinales que hoy se sostienen en la corporación los introdujo él, y por ello puede considerársele el nuevo profeta y fundador del nuevo adventismo.

En 1952 se publicó en la *Review* que «los adventistas creen que Cristo, el segundo Adán, poseía en su parte humana una naturaleza semejante a la del primer hombre Adán, una naturaleza libre de toda mancha». Libre de toda mancha significa inmaculado; se está afirmando, aunque sin nombrarlo así, la Inmaculada Concepción de Jesús. Sin decir directamente que creen en la Inmaculada Concepción de María, se sostiene la Inmaculada Concepción de Jesús, que es lo mismo.

Para aclarar este punto: en su naturaleza divina Jesús era inmaculado,

y en su naturaleza humana —su carne— no era inmaculado, pues tenía carne de pecado. Por eso Jesús tenía dos naturalezas: cuando fue engendrado en María adquirió la naturaleza humana; la divina ya la tenía. La naturaleza divina es santa; ningún humano es santo. Cuando el ángel dice «el santo ser que nacerá», se refiere a la divinidad, al Hijo de Dios que está siendo engendrado. Pero cuando María concibe y le transmite su humanidad, esa parte no es santa; María no transmite carne santa ni naturaleza inmaculada, sino la carne pecaminosa que ella tenía.

En 1957, el libro *Preguntas sobre doctrina* declaró que Jesús fue «eximido de las pasiones heredadas y de las contaminaciones que corrompen a los descendientes naturales de Adán», afirmando que «fue sin pecado no solamente en su conducta exterior, sino en su misma naturaleza». En 1971, LeRoy Edwin Froom escribió que «Cristo tuvo una naturaleza sin pecado durante la encarnación, sin nuestras tendencias pecaminosas».

Luego, la declaración de creencias de 1980 —que en este punto no ha cambiado— intentó una síntesis entre las dos posiciones en conflicto. Hubo un zarandeo en la iglesia cuando las declaraciones de Froom provocaron reacciones, y un pastor llamado Andreassen avivó la discusión, evidenciando el engaño. Para resolver el conflicto, los líderes adventistas redactaron un enunciado intermedio: «La humanidad de Cristo no fue la de Adán antes de su caída. Tampoco fue la humanidad caída.» Con la primera frase contentaban a quienes sentían que había una apostasía abierta; con la segunda satisfacían a los que, como Froom, rechazaban que Cristo hubiera

venido con carne de pecado. La síntesis resultante fue una doctrina que no es ni lo uno ni lo otro: «No fue la humanidad original de Adán porque poseía debilidades inocentes de los seres caídos. No era la humanidad caída porque nunca había descendido a la impureza moral. Por tanto, era en el sentido más literal nuestra humanidad, pero sin pecado.»

Para sostener esta posición se inventaron dos expresiones que no existen en la Biblia: «debilidades inocentes» e «impureza moral». La Biblia habla de debilidades sin calificarlas de inocentes, porque en la carne no existe ninguna debilidad inocente. Los autores de este enunciado dividieron la naturaleza humana en debilidades que son inocentes —como el hambre, el sueño, la sed— y debilidades que no lo son, atribuyendo a Jesús solo las primeras. Esa disección de la naturaleza humana es un invento para satisfacer a ambos grupos internos de la iglesia y también al grupo evangélico y al grupo católico. Se trata de una doctrina política que no agrada a quien debe agradecer, que es Dios.

Esta formulación proviene de un sermón del pastor anglicano Henry Melville, de la *Stanford Series*. La Iglesia Adventista rechazó la posición pionera y asumió una posición anglicana, dogmatizándola como adventista. Así lo confirma una experiencia personal: al ser expulsado del seminario teológico adventista de Venezuela, la carta de expulsión citó esta referencia de Henry Melville como la «doctrina oficial de la iglesia», sin citar ningún versículo bíblico. La propia madre del expulsado, al leer la carta, preguntó: «¿Cómo es esto? Dicen que se basan en la Biblia sola, ¿y por qué te

ponen aquí una referencia de un libro y no los versículos?» De ese modo quedó establecido un dogma: la doctrina de la naturaleza humana de Jesús según Henry Melville, pastor anglicano, bautizada como doctrina adventista ortodoxa.

La cita de Melville que fue incorporada a las *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día* afirma que Cristo «tomó la humanidad con sus debilidades inocentes, pero no la tomó con las propensiones pecaminosas», que «se interpuso la deidad», que «el Espíritu Santo cubrió a la Virgen con su sombra, permitiendo que de ella se derivara la debilidad, pero prohibiendo la maldad», y que así se generó «una humanidad sufriente y capaz de sentir tristeza, pero sin mancha ni contaminación; una humanidad con lágrimas, pero sin mácula». Esa «humanidad sin mácula» es la Inmaculada Concepción de Jesús, doctrina anglicana ahora incorporada al credo adventista.

Así como la iglesia católica tiene sus padres de la iglesia cuya tradición se equipara a la Palabra de Dios, la corporación adventista moderna también tiene los suyos: no los pioneros, sino pastores anglicanos y LeRoy Froom. Esos son los nuevos santos adventistas.

## Lo que dice la Biblia: ocho puntos

Frente a todo lo anterior, la Escritura enseña con claridad ocho puntos.

**Primero**, que Dios envía a su Hijo en carne de pecado. Juan 1:14 dice que el Verbo fue hecho carne; Romanos 8:3 precisa que Dios envió a su Hijo en semejanza de carne de pecado. Ningún

versículo dice que Dios lo envió en carne santa.

**Segundo**, que Jesús participó de la misma carne y sangre que la nuestra. Hebreos 2:14. No dice que participó de la misma carne y sangre que Adán, sino que nuestra.

**Tercero**, que Jesús tomó sobre sí la semilla —en griego, *esperma*— de Abraham. Hebreos 2:16. Esa palabra indica el material genético: Jesús tenía el mismo ADN que Abraham, la misma carne de pecado que Abraham. Ningún versículo dice que fue hecho semejante a Adán antes de pecar.

**Cuarto**, lo mismo se confirma en Hebreos 2:17.

**Quinto**, que Jesús fue de la simiente de David según la carne. Romanos 1:3 utiliza la misma palabra *esperma*: Jesús tenía en su carne la semilla de David. Ningún versículo dice que tomó la semilla santa de Adán.

**Sexto**, que Jesús nació de mujer. Gálatas 4:4. Nacer de mujer significa que heredó de ella el pecado, como lo afirma el Salmo 51:5. Jesús fue concebido en carne de pecado, pero formado en santidad, porque tenía las dos naturalezas. Ningún versículo dice que nació de una mujer santa o con Inmaculada Concepción.

**Séptimo**, que Jesús nació bajo la ley, esto es, bajo la condenación, como cualquiera de nosotros, aunque no por pecado propio sino por el pecado que recibió como herencia para pagar. Como hombre, Jesús era mortal. Ningún versículo dice que nació libre de la condenación de la ley.

**Octavo**, que Jesús fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Hebreos 2:18 y 4:15. El versículo no dice que fue tentado como

Adán, sino como nosotros. La expresión «sin pecado» se refiere a la conducta: fue tentado como nosotros, pero no pecó.

Jesús es verdaderamente Hijo de Dios, en sentido literal, como lo dijo el centurión: «Este hombre verdaderamente es hijo de Dios.» Y es verdaderamente hijo del hombre pecaminoso, no de un hombre santo. La virginidad de María al concebir a Jesús se refiere a que no había tenido relación íntima con ningún hombre, no a una santidad inherente ni a una condición inmaculada.

## Conclusión

El gran mensaje que debe quedar claro es el de Romanos 8:3-4: «Dios envió a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado condenó el pecado en la carne, para que la justicia de la ley fuese cumplida en nosotros, que no andamos conforme a la carne sino conforme al Espíritu.» No basta con que este mensaje quede en la memoria; debe quedar en la experiencia y en la vida: aceptar a ese Jesús, recibir su justicia y vencer como él venció.

Frente a quienes han cambiado y han adoptado la doctrina católica o anglicana, la fidelidad exige sostener la doctrina paulina, la bíblica, proclamarla y vivirla. El mayor testimonio de que se puede vencer el pecado es que quienes conocen a ese Cristo estén venciendo el pecado en la justicia de Cristo. Cristo lo demostró y ese mensaje sigue siendo demostrado en las vidas de quienes lo reciben. Batallando fielmente por la verdad que una vez fue dada a los santos, como dice Judas, mantengámonos firmes en la profesión de nuestra fe.



AntorchaProfetica.site

# LA VERDAD PRESENTE

ESTUDIOS BÍBLICOS



¡NUEVO LIBRO!  
*Los Estudios Bíblicos de los  
Pioneros...*

**Ahora en Español**

Solicítalo **GRATUITAMENTE**  
al +34.650.86.38.11

